

## HOMILÍA EN LA MISA ESTACIONAL DE TOMA DE POSESIÓN DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

Santa Iglesia Catedral de El Salvador y Santa María  
Orihuela, 29 de septiembre de 2012

Queridos hermanos:

Las palabras que acabamos de escuchar del evangelio de San Mateo tienen el tono solemne del final de ese texto evangélico y del momento del encuentro del Señor resucitado con los once, a los que define su misión.

Resuenan directamente para todos nosotros esas mismas palabras, esa misma voluntad de Jesús, el Señor. Pide que nos pongamos en camino, que hagamos discípulos, que bauticemos y enseñemos todo lo mandado por Él, añadiendo la promesa, también solemne, de acompañarnos con su presencia, de estar con nosotros hasta el final.

En nuestros tiempos resuena, si cabe, con especial intensidad el encargo, el envío a cumplir la misión recibida. La Iglesia existe para dar a conocer y hacer presente a Jesucristo y su Evangelio. A veces podemos caer en el espejismo de imaginar que vivimos en un mundo que conoce a Jesucristo, cuando no es así. Nuestro Santo Padre Benedicto XVI ha convocado el Año de la Fe, que, unidos a la Iglesia universal, iniciaremos en los próximos días, precisamente **porque urge que retomemos con fuerza como tarea principal la llamada a la conversión a Dios**, urge fortalecer la fe de los ya creyentes para lanzarnos, con un nuevo ardor, a predicar, a transmitir la fe en Cristo a nuestro mundo, con una renovada alegría de creer, de estar convencidos de que en la fe tenemos el gran don que nos hace vivir con sentido y esperanza nuestras vidas, ansiando compartirla con los que nos rodean, precisamente y más que nunca, en una época de crisis e incertidumbres.

Una Iglesia al servicio de la evangelización, nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante al servicio de la evangelización. Creciendo en la armonía de la comunión, de la que nos hablaba san Pablo en la segunda lectura, precisamente desde los diversos dones, desde la variedad de miembros y tareas que, unidos en Cristo, nos complementamos, formamos un solo Cuerpo, en el que “inflamados por el Espíritu” vivimos para servir.

Para cumplir con el encargo del Señor, cooperando con el misterio del amor salvador de Dios que la Iglesia realiza a favor de la Humanidad entera, me siento enviado a vosotros, como sucesor de aquellos once a los que Jesús envió, confiándoles una tarea tan alta que unió a ella la promesa de su presencia, hecha realidad por su Espíritu, enviado constantemente desde Pentecostés.

Es evidente que, tal como expresan las palabras de Jeremías, yo mismo y muchos hermanos presentes hemos experimentado, en diversos momentos de nuestras vidas, la fuerte sensación de sentirnos lejos de poder con el encargo recibido de Dios; es evidente también que hemos experimentado la respuesta dada por Dios ante dicha sensación en el libro del profeta, donde promete su asistencia, o como veíamos en San Mateo, la promesa de la presencia del mismo Señor con nosotros por siempre. Efectivamente esto: Él mismo presente en la misión recibida, su asistencia, su presencia, nos han salvado. Nosotros, por nosotros mismos, jamás podríamos. En su promesa, en su palabra, me apoyo, fiado en ella vengo a vosotros, gozoso y seguro, a servirlos, a gastar la vida, a seguir cumpliendo la palabra con la que inicié mi servicio episcopal en Mallorca, donde afirmé que aquel día no era yo quien tomaba posesión de la diócesis, sino la diócesis de mí. Palabra, afirmación, que renuevo, apoyado en el Señor para con vosotros, querida diócesis de

Orihuela-Alicante, a quienes por voluntad de Dios, a través de la voluntad del Santo Padre, soy enviado para servirlos como obispo.

El texto del libro del profeta Jeremías nos hace pensar también en el misterio de Dios que nos llama y elige, nos acompaña y configura valiéndose de diversas mediaciones, que son personas, comunidades, acontecimientos, en un camino donde se hace presente su amor, no exento de misterio, con el que Dios actúa en cada uno de nosotros.

Benvolguts germans, jo personalment vull donar-li a Ell les gràcies, reconeixent la seua Providència constant davant el record que em suscita la presència dels qui, vinguts de llocs diversos, vos trobeu hui en esta Catedral del Salvador i Santa Maria d'Oriola. Sobretot, familiars i amics del meu poble, Aldaia; antics feligresos, amics i companys de diferents llocs de l'arxidiòcesi de València, en especial d'Ontinyent; o aquells que em porteu la presència de l'estimada diòcesi de Mallorca, de la gran illa, del "regne enmig de la mar", com l'anomenà el rei en Jaume abans d'arribar ací, a la qual, juntament amb tot allò que és València, dec tant. Moltes gràcies a tots vosaltres per venir, i singularment per tot quant m'heu donat. Gràcies eternes, que Déu vos beneïska!

Hermanos, gracias, igualmente, de corazón a mi nueva familia llamada diócesis de Orihuela-Alicante, a cuantos habéis hecho realidad lo que esta Iglesia diocesana es, por medio de un grande y acertado trabajo, desde hace años. A todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta querida tierra, a mis inmediatos predecesores: el cardenal D. Francisco Álvarez, D. Vitorio Oliver, y, especialmente, a monseñor Rafael Palmero Ramos, a quien me honro en suceder. Dios os lo premie todo, junto a vuestros antiguos obispos auxiliares D. Francisco Cases, hijo además de Orihuela, y D. Jesús García Burillo. Mi reconocimiento a quienes habéis hecho posible las celebraciones de hoy y a todos los que desde mi nombramiento me habéis tratado de tal manera que habéis logrado que me sintiera desde el primer momento muy bien acogido. Dios os lo premie abundantemente.

Vamos a proseguir y a centrar nuestra oración en una profunda acción de gracias a Dios, nuestro Padre, a Él, que sigue, por el Espíritu, guiando con su amor providente la Iglesia, que sigue dándonos el don impagable de conocer al Señor, a su Hijo, que en su Misterio Pascual nos ha salvado y dado la vida, concediéndonos el poder servirle anunciándole a esta Humanidad y testificándole en el amor comprometido de nuestras comunidades a favor de tantas personas necesitadas, familias tocadas por una profunda crisis, no solo económica, que afecta a tantos jóvenes y adultos sin horizonte y a personas emigrantes carentes de todo. Que nuestra fe, por la que le bendecimos, sea, por su gracia, fe con obras, con caridad, más fuerte que nunca en esta época.

El Señor sostenga en su amor a todos los que aquí estamos, en especial a mis hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas y fieles cristianos laicos de esta querida diócesis de Orihuela-Alicante. Que, estando a la altura de la historia de gracia por Él escrita hasta ahora, nos renueve en deseos fuertes de evangelizar sin descanso nuestra tierra, como hizo con todas sus fuerzas el patrono de nuestra diócesis, San Vicente Ferrer, maravilloso modelo ante la tarea urgente de dar a Cristo y su Evangelio, de ser misioneros en esta nueva época.

Pidamos al Señor por todos los miembros de la comunidad diocesana, especialmente por los que sufren, por los enfermos. Que María, Madre de Dios y Madre nuestra, venerada en nuestra Iglesia diocesana con múltiples y entrañables advocaciones, sea nuestro modelo e intercesora ante la Trinidad santísima, en cuyo nombre inicio hoy, festividad de los Santos Arcángeles, la tarea, que asumo gustosamente, de servirlos como obispo de esta querida Iglesia. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano  
Obispo de Orihuela-Alicante